

EL DUENDE

Periodico independiente, defensor de los sagrados intereses del pueblo :-

AÑO I.-Núm. 1

Nueva Helvecia, Domingo 7 de 1917

Aparece cuando puede

Las colaboraciones deben enviarse a esta dirección: El Duende, Nueva Helvecia, depositándose en el correo.

SALUD!

Quitándonos el aludo chambergo con la diestra, y doblando paulatinamente la espina dorsal en actitud reverente, presentamos a la prensa de todo el universo, nuestro más respetuoso saludo. Respetuoso, porque tenemos la severa obligación, de respetar a los mayores.

Deseamos, y por ello bre-güemos, que nuestros escritos no lleguen a molestar a nadie, pues somos adversarios de la polémica, porque hemos visto que entre otros colegas han iniciado lucha de escasa importancia, pero que a medida que han ido disutiendo se han acalorado los ánimos llegando por último a «sacarse los trapitos al sol».

Nosotros queremos evitar todo eso, por tal motivo, como decíamos más arriba, trataremos que nuestros escritos no ofendan a nadie.

Quede, pues, con estas líneas presentado, nuestro más cortés saludo.—La Dirección.

La primer embestida

Así debemos titular nuestro primer paso en el periodismo, un paso que damos al iniciar esta hoja, la que aparece con el solo objeto de

criticar, dentro de la moral, todas las arbitrariedades que se cometen en este pequeño pueblo.

Hay dos hojas de publicidad entre nosotros las que algunas veces animados por un mismo fin, han llevado serios ataques contra los malos procederes de algunos funcionarios públicos, pero estas han sido las menos, las mas han estado en contrariedad, como se dice vulgarmente «al tira y afloja»; no sabemos si por defensa de intereses propios o porque ha existido contrariedad en el pensar de las personas que dirigen ambos periódicos.

Pero nosotros surgimos a la vida para decir las cosas sin máscara de ninguna especie, en nosotros encontrará el pueblo su único y verdadero defensor.

Queremos el triunfo de la justicia, no ver esas anomalías que se cometen contra las buenas personas y a las cuales tiene que someterse porque el superior lo impone.—K.Ñonazo.

¡No hay que discutir!...

Hemos venido observando de un tiempo a esta parte una polémica entre los dos periódicos locales, a propósito de una ordenanza de nuestra Comisión Auxiliar, sobre si estaba o no en razón dicha ordenanza, al prohibir verter en la vía pública residuos domiciliarios y aguas servidas.

Nosotros, que todavía no habíamos visto la luz en el periodismo local, se comprende que nada podíamos hablar sobre el particular, pero hoy, ya que hemos salido, como quién dice de la incubadora, donde nos estábamos formando, vamos a dar nuestra opinión al respecto:

Estábamos de acuerdo con «Colonia Suiza» al protestar en contra «Helvecia», pues es sabido que este colega opina lo contrario y al opinar lo contrario, es muy natural que no opina como «Colonia Suiza».

Y ahora, para que no se nos tilde de meticulosos o de hablar sin saber lo que decimos, vamos a citar un ejemplo que se nos ha ocurrido:

Suponte, amable lector, que tienes de vecino a un matrimonio de humilde condición, que crees que este vecino casi está por morirse de inanición; que este vecino llega a enterarse por A o por B de lo que tú piensas respecto a él, y él, como es natural, no va a decirte lo que come ni lo que no come, pues se expondría a quedar en el ridículo al enterar, a quién después de todo nada importa, del régimen culinario de la casa.

Pues bien, este vecino va juntando en una lata los residuos de lo que consume, agregando algunos puchos y una que otra entrada de biógrafo, y aprovechando la oportunidad de que te en-

eventos en la puerta de tu casa, deposita disimulando que es visto, el contenido de dicha lata, y veras desfilan ante tu vista en pintoresca caravana, algunas cortesas de queso, las peladuras de un salchichón, salamín, mondaduras de naranjas, bananas y otras frutas, verduras etc., conjuntamente con algunos puchos y la correspondiente entrada al cine y entonces te convenceras de que el supuesto hambriento, come opíparamente, bebe, fuma y hasta se permite el lujo de ir, como el mejor, al biógrafo.

¿Es ésta o no razón para protestar contra dicha ordenanza? Nosotros no sabemos en qué se basa «Colonia Suiza», al sostener con tanto tazon dicha polémica, pero creemos que ha de ser en alguna idea como la nuestra.

No desmaye, colega, siga protestando y pidiendo la renuncia de la Comisión Auxiliar, pues desde luego puede contar con nuestro apoyo, y al apoyarle en su iniciativa es porque la encontramos muy justa.

¡Adelante con los faroles!

K. RETA

Pim - Pam - Pum

La oratoria

La oratoria es un don de la naturaleza, don que no todos tienen y que no todos saben apreciar.

En todas las manifestaciones de la vida el orador es imprescindible, necesario, por cuya causa la oratoria cuenta con numerosos adeptos.

Entre nosotros se hacía sentir esta deficiencia, la que afortunadamente va desapareciendo. Quiero decir que nosotros, al igual de los otros seres de otras ciudades, tenemos quien nos represente, quien, enterado de algún festival aristócrata o humilde, se tome el trabajo de escribir algunas carillas, aludiendo al fin que se persigue.

A propósito voy a relatar lo ocurrido no ha mucho, con motivo de celebrarse la fiesta onomástica de un amigo:

—Tú puedes comprender —le dije— que al finalizar la fiesta, alguien tiene que hablar algo de la reunión, para poner a todos al corriente; ¿comprendes?

—Sí, hombre, pero tropeizamos con el inconveniente de que no hay quien se tome esa molestia, porque ninguno de la reunión es apto para ello.

—Hombre, precisamente; yo sé de un amigo que si se le habla no ha de negarnos ese favor, pues ya ha pronunciado varios discursos, y nada menos que teniendo por público a lo más distinguido de este pueblo.

—Veo que es una idea *macanuda*; lo ves, tú que tienes mas confianza, le explicas el argumento, día y hora de la reunión, y arreglado. Ya podemos asegurar el éxito completo.

Llegó el día de la fiesta; formóse de entre los del festival una Comisión, la que fué en busca del orador, y al poco tiempo apareció sonriente, expresándose en términos académicos que nadie

contradijo, por no entender su significado, cuando en la mejor, una voz que hizo cesar la algarabía, manifestó que el orador quería hablar. Al minuto no se oía ni el ruido de un mosquito. Un cajón que en tiempos tuvo dos latas de kerosene, cubierto con papeles, era la tribuna improvisada, donde el orador se debatiría. Llenaronse al punto los sitios disponibles para sentarse y el orador sacando del bolsillo unas carillas de papel, previamente numeradas, se humedecía los dedos en un vaso que todavía contenía algunos residuos de agua, para luego empesar su peroración.

—Señoras, señoritas y caballeros:

(Una salva de aplausos acoge estas primeras palabras).

Galantemente invitado, he venido a esta humilde morada a dirigiros la palabra, a fin de dar mayor realce a esta reunión de gente proletaria, que lucha sin fatiga por resolver el problema de la existencia.

—¡Muy bien! —coreamos todos.

—¡Este es el hombre! ¡Ha estado sublime! —interrumpió mi amigo.

Estas manifestaciones de entusiasmo hicieron que el orador se extendiera en toda clase de consideraciones, hablándonos al mismo tiempo de las grandes reivindicaciones e incitándonos para la lucha. (Ignorábamos que tendríamos que habernos en alguna batalla).

Los efectos de este eloquente discurso no se hicie-

ron esperar; al final casi todos dormían.

¡Oh, la oratoria! Sigue tu curso progresivo, pues ya se puede asegurar que el insomnio es lo más inofensivo que puede producir. — T. V. O.

Se presentó la bolada

Yo, que aunque poco conozco esta cuestión de escribir, que algunos que lo hacen les he oído llamar periodistas, me brindaron las columnas de esta hoja por si quería escribir algo.

¡Qué bolada!—dije yo—apropósito, tenía que hacer una publicacioncita, ¡y aquí nomás largué el rollo!—y van mis cosas:

Una vez cierto funcionario público la quiso emprender conmigo, y me ofreció una *calabocenda* por un asunto que yo tenía entre manos.

Yo agradecí, cortesmente con una sonrisita el galante ofrecimiento, y me retiré cantando, despacito, porque aquí en este pueblo no se puede cantar fuerte, según lo dijo el mismo personaje de mi cuento.

Espero, señores, que me obsequien con el ofrecimiento para después hacerme más extenso en mi nuevo arte, contándole muchas cosas importantes.—K. Morrero.

Macanazos poéticos

De actualidad

Cuentan de un hombre que [un día] triste, aburrido se hallaba, y sólo se conformaba

de embromar al que podía.

¿Habrá otro —entre sí decía— más vivo y audaz que yo? Mas cuando el rostro volvió halló la respuesta, viendo que iban más de uno riendo de planes que él proyectó.

CARLITOS.

Improvisado

Aunque yo no soy cantor ni tengo facilidad unos versos voy hacer si es que la fuerza me dá.

No se por donde empezar ni como empezar tampoco para dar a conocer de que sé de todo un poco.

Un gran partido de football que pa un día se anunciaba no se pudo realizar porque permiso no daba.

Ahora preguntarán, ¿quién esa cosa impedía? Y yo les responderé: ella; nuestra policía.

Que no tiene tal derecho muy bien, eso no discuto; pues cuanto puedo afirmar que les hicieron el gusto.

ANIMAL.

Correo sin estampilla

Esta sección la inauguramos para en ella responder a las preguntas que se nos formulen, como también para dar a conocer a las personas que se dignen enviarnos colaboraciones y que por alguna causa no pueda dar a la publicidad, como también los motivos que nos hacen tomar tal actitud.

Estará a cargo de uno de

nuestros más sabios redactores, que firmará con el pseudónimo de

SABIO.

Está macaneando, amigo

Nuestro colega amigo «Colonia Suiza», en su número de ayer, trae un suelto que no se le puede contestar con otras palabras que con las que encabezamos estas líneas.

Dicho suelto se refiere a que en la calle 18 de Julio entre las de 25 de Agosto y Colón, se está construyendo una obra, para la cual se ha solicitado el permiso respectivo, y por consiguiente se ha ocupado la vereda de su frente con grandes pilas de ladrillos. Pero, no tan solo da esto a título de información, sino que pone por medio que algunos vecinos han denunciado tal caso como una arbitrariedad; (por que este señor director es de los que tiran la piedra y esconden la mano).

¡Pobro periodista! Nunca habrá visto construir una obra? Por que bien sabido es que en todo lugar donde se está construyendo se cerca la vereda de su frente!

Disculpe camarada, pero no podemos menos que decirle: «¡No macané!...»

RULITO

Nota:—Si quiere saber quien es el autor de estas líneas el director de «Colonia Suiza», que pregunte en la forma que le plazca, que si así lo hace, irá el mismo autor de este suelto a decirselo.

Para el próximo número daremos a
conocer una interesante interwieu
que uno de nuestros más activos re-
dactores ha tenido con

¿...?